

E *Una carrera que también se cursa en la empresa*

España forma muchos titulados y sus empresas siguen sin encontrar los profesionales que necesitan. La universidad dual puede reducir ese desajuste si se concentra donde más aporta.

CONRADO BRICEÑO

17 SEPT 2026 - 05:30 CEST

Estos días miles de jóvenes empiezan una carrera y en muchas casas se preguntan si ese título servirá para encontrar un trabajo a la altura de lo estudiado. Más de la mitad de los jóvenes tiene estudios superiores, pero tres de cada cuatro empresas tienen dificultades para cubrir sus vacantes. Uno de cada tres titulados jóvenes trabaja por debajo de su nivel, la tasa más alta de la Unión Europea. El problema no está en el número de titulados, sino en el encaje entre lo que aprenden y lo que las empresas piden.

He trabajado muchos años en universidades y ese desajuste lo he visto de cerca, sobre todo cuando el recién titulado llega a su primer empleo con una buena base y sin haber visto una empresa por dentro. Tarda meses en dominar las herramientas y los procesos, y ese aprendizaje lo paga la empresa con horas de sus mejores profesionales y lo paga él con un arranque más lento. Las prácticas ayudan, pero son cortas y no se pensaron para esto.

[La universidad dual intenta corregirlo.](#) Como el nombre podría confundir, conviene explicar qué es. [Es un grado oficial, con el mismo título y las mismas exigencias,](#) en el que el estudiante pasa hasta un 40% de la carrera en una empresa, con contrato y sueldo, un tutor en la empresa y otro en la universidad. No es otra universidad ni unas prácticas más largas. La normativa lo permite desde 2021.



Francia tiene 650.000 alumnos de educación superior que alternan las aulas con la empresa.

Alemania lo hace a gran escala, con 1.800 programas y 110.000 estudiantes, y Francia también, con 650.000 estudiantes de educación superior que alternan las aulas con la empresa. Aquí acabamos de empezar. La mitad de las universidades ofrece alguna titulación dual, pero son 156 títulos entre grados y másteres, apenas el 1,6% de la oferta, con el País Vasco muy por delante y comunidades sin ninguno. Alrededor de la mitad son ingenierías.

La Universidad de Almería ha seguido a sus primeros titulados duales. Un año después de terminar, el 76% tenía empleo, 18 puntos más que sus compañeros de la vía tradicional. Dos de cada tres tenían contrato indefinido en su primer trabajo, el 92% trabajaba en algo relacionado con sus estudios y casi la mitad siguió en la empresa donde se había formado. Para un joven que empieza esa diferencia es enorme. A la empresa le llega alguien que ya sabe cómo se trabaja allí.

Desde el Círculo de Empresarios acabamos de publicar un documento que propone impulsar este modelo de forma selectiva, palabra en la que quiero insistir. Lo razonable es empezar por las carreras donde faltan más profesionales y donde más aporta formarse en el puesto, como las ingenierías y otras carreras técnicas e industriales. Una planta industrial, un laboratorio o un centro de datos exigen inversiones que la universidad no siempre puede hacer, y a trabajar en ellos solo se aprende en la empresa. Donde la universidad ya ofrece casi todo lo necesario, la ventaja es menor.



Defiendo que se apoye primero a las regiones con universidades con experiencia e industria dispuesta a formar

También hacen falta empresas capaces de formar estudiantes cada año, que no abundan por igual en toda España. Por eso defiendo que se apoye primero a las regiones con universidades con experiencia e industria dispuesta a formar, para extenderlo después al resto según se cree esa capacidad. Eso sí, el estudiante dual tiene que aprender lo mismo que el de la vía ordinaria, porque si no el título perdería valor. Y hay que medir y publicar cuántos encuentran empleo, en cuánto tiempo y cuántos siguen en la empresa.

Lo que frena el modelo son los problemas prácticos. Una pequeña empresa que querría formar a un estudiante no siempre puede pagar el contrato y el tiempo del tutor. Universidades y empresas rehacen los convenios desde cero. Casi nada de esto exige cambiar leyes. Con convenios modelo, ayudas para arrancar y pagar la tutoría y una ventanilla única que reduzca los trámites se avanzaría mucho.

La universidad dual no compite con la Formación Profesional dual, aunque se las confunda a menudo. Forman para niveles y puestos distintos. La FP prepara técnicos que se incorporan pronto a tareas concretas y el grado, personas con más base científica, autonomía y capacidad de resolver problemas nuevos. El país necesita las dos y que se pueda pasar de una a otra.

La normativa existe, la mitad de las universidades ha empezado y las empresas necesitan gente. Si se empieza por donde más aporta, quien entra este mes en la universidad tendrá más opciones de terminar con un contrato y en un puesto acorde a lo que ha estudiado.

Conrado Briceño es miembro de la Junta Directiva del Círculo de Empresarios y managing partner de Educa Partners.